



## JAG HASHAVUOT-ZMAN MATÁN TORATENU

*Tiempo de la entrega. Oportunidad de recibimiento*

Shavuot es una de las tres fiestas de peregrinaje, junto con Pésaj y Sukot. Estas dos últimas tienen una duración de 7 días, mientras que Shavuot sólo uno (o dos fuera de la tierra de Israel). Y por otro lado, la fecha de la celebración de Shavuot no figura en la Torá, como sí están mencionadas las otras dos Fiestas de Peregrinación ¿Acaso no tiene la misma envergadura? ¿Cuál es la diferencia?

Uno de los sentidos profundos de Jag Hashavuot es que esta fiesta está más allá de la limitación de los tiempos más allá de sus encuadres y bordes. Porque en Shavuot celebramos Zman Matan Toratenu, el tiempo de la entrega de nuestra Torá, un tiempo que es siempre presente, que no habla de historia ni de pasados. Que toma como punto de referencia la sublime experiencia del Monte Sinai, pero trasciende la referencia histórica para incluirnos en el relato. En tiempo presente, generación tras generación, volvemos a recibirla.

Recibir la Torá es hacer un pacto también con nuestro tiempo, aquél que dedicamos a albergar, a incluir, a hacer lugar para nutrirnos y colmarnos de palabras trascendentes, de enseñanzas y valores.

En este Zman-Tiempo, el Jag nos propone tomarnos unos instantes para reconectarnos con una dimensión liberada de la urgencia y la emergencia. Y hacer un pacto, como si estuviéramos en Sinai, para dejarnos abrazar por el texto y sus interpretaciones.

De allí su nombre: Zman- tiempo. Matán- entrega. Toratenu- nuestra Torá.

El tiempo lo ponemos nosotros.

La entrega vendrá del cielo.

La Torá, desde las alturas, se transforma en Toratenu, en nuestra, cuando la recibimos.

Jag HaShavuot, la fiesta de la entrega, es un tiempo que nos vuelve a preguntar acerca de si estamos preparados para recibir.

Recibir la Torá es algo que nadie puede hacer por nosotros.

La entrega fue para todos. La recepción es de cada uno.

Están los que se pararán afuera del círculo para mirar desde lejos como “otros” la toman.

Están los que se abrazarán a ella ciegamente, aún antes de ver lo que en ella está escrito.

Están quienes abrirán nuevamente sus páginas para volver a leerse en ellas.

Están los que preguntarán, los que se enojarán, los que se emocionarán, los que se acercarán después de tiempos y distancias.

Están quienes se sentarán solos y otros que buscarán una mesa para sentarse junto con otros, para recibirla.

Lo cierto es que la entrega tiene sentido cuando del otro lado hay brazos desplegados para completar la acción del dar.

Cada año la Torá vuelve a preguntarnos si vamos a recibirla en nuestros corazones, en nuestras acciones, en nuestras palabras.

Que sea esta festividad, la fiesta de la celebración del recibimiento.

**Rabina Silvina Chemen**

Comunidad Bet El, Buenos Aires, Argentina

